105

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 22 octubre 1896

MF I 124. Autógrafa.

Una rápida e inesperada enfermedad v a cortar, en el plano humano, a realización vocacional de una joven postulante.

La M. Fundadora, conocedora de la autenticidad de esa vocación, manifiesta su firme deseo de que forme parte de la Congregación desde el cielo y "muera siendo Hija de Jesús, si Dios quiere llevarlas

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia: En este momento leo la carta de la M. Isabel, y veo la gravedad de la postulante Antonia[1], lo que siento en el alma, pues siempre ha sido tan fuerte y en tanto tiempo que pasó aquí no estuvo enferma. Deseo que, si Dios quiere llevársela, muera siendo Hija de Jesús; por lo tanto, denle Vds. el santo hábito y los votos, pues siempre vivió con ese ansia de ser Hija de Jesús. Díganle de mi parte que esté contenta y que se ofrezca a Dios en sacrificio, y que yo y todas pedimos por ella.

No puedo más, que llega el tren.

Sabe las quiere muy santas y las bendices su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

También le mando una bendición grande[2] para Antonia.

[1] Antonia Zubiarrain Minteguiaga. Había nacido en Alquila (Guipúzcoa) el 17 de enero de 1837, hija de D. Martín Antonio Zubiarrain y D.ª María Bautista Minteguiaga. Estuvo primero, como aspirante, en el colegio de Tolosa y en agosto de 1896 llega a Salamanca para iniciar su postulantazo. El 15 de octubre empezaría, junto con otras tres postulantes, el retiro de preparación para ingresar en el noviciado, pero esa misma noche cayó enferma con fiebres tíficas, y fallecería ocho días después, el 23 de octubre de 1896. Antes de morir tomó, en efecto, el hábito e hizo su profesión como Hija de Jesús; con gran alegría, como indica su nota necrológica (cf. B 2,25; RC 151; N 30).

[2] Sobre este gesto de la M. fundadora, cf. cta.31 nt.7